

# Revista de Historia y Geografía



Director propietario: Manuel de A. Tolosa

Oficinas: Barquillo, 13, entresuelo.—Apartado de Correos 48.—Teléfono 1595

Cuenta corriente en el "Credit Lyonnais,"



Se publica los  
días 15 y 30 de cada mes.

## PRECIOS DE ANUNCIOS

Solicítense tarifas en  
nuestra Administración.

Correspondencia y giros al  
Director.



Excmo. Sr. D. Raimundo F. Villaverde.  
Presidente del Congreso de los Diputados.



## Excmo. Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde.

Quienquiera que haya seguido el movimiento político y el progresivo desarrollo de nuestra vida pública desde hace algunos años á esta parte, ha podido observar clara y distintamente las circunstancias que concurren en el actual Presidente del Congreso de los Diputados, y las condiciones que caracterizan y singularizan su personalidad.

Conocida de todos la biografía del Sr. Villaverde, no es, por consiguiente, necesario repetirla una vez más.

Pero si aquélla es interesante porque revela frutos de constancia, resultados de una inteligencia poderosa y triunfos que son lógicas consecuencias del saber y de la habilidad, aún mayor interés ofrece el estudio de esta figura política, una de las más grandes que en estos últimos tiempos han existido, y prescindiendo de fechas y datos concretos, sin descender á copiar la que pudiéramos llamar su hoja

bra, es estadista, hacendista, quedando para él relegada, allá en su fuero interno por lo menos, á un lugar secundario la política, cuando de un asunto económico se trata ó se busca el medio de dar la adecuada y oportuna solución á un problema de esta índole.

Al entrar á ocupar una vez, en circunstancias bien difíciles por cierto, el Ministerio de Hacienda, halló vigente el presupuesto de nuestra derrota colonial, aquel inolvidable presupuesto de 1898 99.

Ciertamente que era difícil liquidarlo, tanto que nadie creía que pudiese hacerse con mediano éxito. Hubo que rendirse ante la evidencia de los hechos: Villaverde, no sólo lo liquidó, sino que logró hacerlo de un modo perfecto; los que creían irrealizable esta obra, quedaron admirados al verla realizada.

El presupuesto 1899 900 fué también obra suya, y á su iniciativa se debió que el año económico fuese el mismo que el año natural.



de servicios, se observa no al hombre, sino al estadista, abarcándole en toda la inmensa grandiosidad de su labor política.

Es Villaverde, en la política española contemporánea, encarnación de ideas y de procedimientos serios, rectos, inflexibles.

De tendencias conservadoras, pero político á la moderna, sin exageraciones, formó siempre á la derecha de la Monarquía, y su firmeza de carácter y la fuerza de su incontestable voluntad, quedó en mil ocasiones demostrada.

A estos rasgos salientes de su carácter como político, hay que añadir su rectitud, jamás desviada en lo más mínimo de la debida senda, y sus profundos conocimientos en las cuestiones económicas.

El Sr. Marqués de Pozo Rubio, más que político en la acepción que usual y vulgarmente se suele dar á esta pala-

Por eso aquel presupuesto sólo rigió seis meses, redactando también el mismo el siguiente, ó sea el de todo el año de 1900.

¡Qué labor tan grande por su importancia económica y hasta por el inmenso trabajo material que representa la entonces realizada por el entonces Ministro de Hacienda!

A más de confeccionar los presupuestos, el Sr. Villaverde redactó, por sí mismo, todos los proyectos de ley á los mismos adicionales; llevó con voluntad infatigable el abrumador peso de las discusiones á que aquéllos dieron lugar en el Senado y en el Congreso, y aun después de tan ruda lucha y de tan prolijas tareas, tuvo también que resolver infinidad de incidencias que ocasionó el planteamiento de aquella ley, que para mayor dificultad, tuvo que comenzar á regir en distintas fechas en diferentes Ministerios, á consecuencia de la división en dos del antiguo Ministerio de Fomento.



La conversión de las Deudas amortizables y coloniales, el convenio del Exterior, el empréstito de Amortizable al 5 por 100 y, en una palabra, el arreglo de la Deuda pública española, es una de las empresas más grandes y magnas que en nuestra Hacienda se han realizado desde la época de Mendizábal, y sólo el Sr. Villaverde fué capaz de llevarla á cabo; preciso era tener para ello el temple del actual é ilustre Presidente del Congreso.

Dijimos antes que era conservador, y es cierto; pero necesario es que ahora añadamos que también es un reformador de los que no se detienen ante la amplitud de las modificaciones que considera útiles y beneficiosas al país.

Muchas son las reformas de importancia que ha llevado á cabo; baste citar una: el decreto de Octubre del 99, que es la base de toda la reorganización administrativa española, puesto que en aquella disposición primera fueron después calcándose todas las demás que han venido á dar á nuestra Administración pública el modo de funcionar que actualmente tiene.

Poco partidario de que se graven los presupuestos con cifras exorbitantes, hase negado varias veces á exigencias que acaso entendía desmedidas, y hombre integérrimo y de voluntad de hierro, abandonó un Ministerio antes que ceder de sus honradas convicciones.

De igual manera y con la misma serena tranquilidad hubiera renunciado á todo antes que acceder á cualquier pretensión que no considerase pertinente ó justa.

Así es su carácter, y así debía tenerlo quien supo nivelar nuestros presupuestos y es el político serio que honra á una nación por cuyo bien tanto se ha desvelado.

## POLÍTICA NAVAL

# EL PROYECTO DE ESCUADRA

Durante estos últimos días y á propósito del acto naval de Cartagena y de algunos rumores que atribuían determinada actitud, dentro del Gobierno, al Sr. Sánchez de Toca, la cuestión referente á la creación de la nueva escuadra española está siendo objeto de nuevos juicios y opiniones.

Difícil es distinguir, tanto en unos como en otras, si se trata de censurar al Ministerio del Sr. Silvela de una gran inactividad, por no poner en práctica rapidísimamente y casi sin reflexionarlos los medios, sean los que quieran, para que á *outrance* tengamos en brevísimo plazo una poderosa armada tan importante, salvando las diferencias de tiempo y de progreso, como la Invencible, de Felipe II, ó si, por el contrario, sólo han visto en los proyectos del Ministro de Marina un excesivo gasto, casi una prodigalidad que debe evitarse á toda costa, dado el estado en que nuestro Tesoro se encuentra.

El jefe del Gobierno, el Sr. Silvela, es quien ha hablado clara y terminantemente del asunto, dando una opinión franca y leal acerca del mismo, libre de eufemismos y de frases y tópicos convencionales y de retóricas más encaminadas á ocultar una opinión sincera que no á manifestar francamente la propia.

La creación, costosísima, de una escuadra numerosa y completa que se pretendiera formar con todos, absolutamente todos los adelantos de los buques de guerra modernos, no es idea del todo popular, máxime después de haber dejado perdidos en Santiago y Cavite algunos de nuestros mejores barcos.

Comprende la opinión la necesidad de que poseamos embarcaciones prontas á defender nuestro territorio; pero al propio tiempo revela cierta animadversión contra cuanto indique la aplicación de grandes sumas para la Marina, como para reformas en el Ejército, mientras entiende que

para otros servicios del Estado apenas si se consignan cantidades insignificantes.

¿Cómo realizar, pues, este verdadero milagro de tener escuadra sin grandes y momentáneos desembolsos? Pues encaminando todos cuantos mayores medios nos sean posibles á la creación de la nueva Armada; pero haciendo que aquéllos sean de un modo extricto y exacto, proporcionales á nuestros actuales recursos.

La nación, en efecto, cada vez más prudente en estos asuntos, con mayor patriotismo y menos patriotería que en otras ocasiones, no quiere ya buscar la regeneración en correr aventuras, y la espera con espíritu menos legendario, pero más práctico y positivo, de seguras y bien meditadas empresas y de tranquilos y paulatinos desarrollos.

De aquí que la opinión general, sin desconocer que nos precisa poseer barcos que puedan estar á la defensiva y defender en un momento dado la integridad y la independencia del territorio español, sea, sin embargo, opuesta á los aumentos en los gastos navales y militares y que se halle desconfiada, recelosa, ante obras de esta índole.

El Gobierno y, en primer término, su jefe, el Sr. Silvela, sin desconocer este estado de la opinión, respectivamente, ha manifestado que su criterio es el de mostrarse conforme con dotar á España de una verdadera escuadra, si bien no consignándose el primer crédito necesario para la misma hasta los presupuestos de 1905.

En este aplazamiento no existe ninguna contradicción con el deseo de crear la proyectada escuadra, siendo por el contrario consecuencia lógica y armonizada de la conducta que el partido conservador se propuso seguir y á la que viene sometiendo sus actos en estos asuntos desde 1899.

Lo primero—dijo entonces—es llevar á cabo la completa liquidación de los débitos de nuestras últimas campañas, único modo de que la nación pueda emprender ya luego, desahogadamente, nuevas empresas y atender á su reorganización verdadera en todos los órdenes, sin trabas ni preocupaciones de deudas atrasadas y cada vez más perentorias. Pues bien, mientras esto no se lleve á cabo ó, por lo menos, se vislumbre ya muy próximo el momento en que nuestro Tesoro se ha de ver libre y descargado de aquel peso, no será oportuno acometer empresas cuya valoración más moderada impone al país grandes y cuantiosos sacrificios.

En cuanto á que los proyectos de la nueva escuadra, que en primer término corresponde examinar al Consejo de Ministros, tampoco está demás que se lean este año.

La razón no puede ser más obvia ni sencilla, y es la de que empezando á incluirse cantidades para este fin en el presupuesto correspondiente al año de 1905, éste habrá, necesariamente, de discutirse en 1904, es decir, el año antes, y, por consiguiente, necesitando ser estudiado previamente por las Cámaras el proyecto de referencia, y por su trascendencia é importancia debe ser de los que mayor atención merezcan, nada tiene de extraordinario que se lea para que todos los llamados á conocerlo lo conozcan y estudien en todos y cada uno de sus múltiples aspectos.

Desde luego á nadie se le puede ocultar que este proyecto ha de acarrear numerosas cuestiones, que acaso por su misma importancia no sea obra que pueda llevar quizás á cabo un solo Gobierno, que las opiniones están muy divididas y que la lucha ha de ser reñida.

Mas nada de esto puede ni debe atemorizar á nadie; de la discusión nace la luz, dice un antiguo adagio, y desgra-



ciados los proyectos que pasando desapercibidos para la opinión pública y sin gran atención por falta del Parlamento, llegan á ser leyes; pero que naciendo ya menospreciadas, jamás tienen, con toda su sanción, la que la opinión les da rodeándolas de una aureola de autoridad positiva.

La creación de la escuadra debe ser una de estas leyes, y en ella deben cooperar, cada uno, desde su esfera de acción, todos los elementos vivos de la nación española, sin prejuicios de partido, impacencias caprichosas ni orgullos de autores.

## El viaje de S. M. el Rey.

Cartagena y Murcia, las dos hermosas perlas levantinas, acaban de demostrar sus entusiasmos por el joven soberano.

Nada de exajeradas magnificencias, lejos los esplendores de la Corte y las pompas palaciegas; en contacto con un pueblo que le aclama delirante en medio de la multitud que contenía sus formidables oleadas al llegar hasta la augusta persona; rodeado del popular ambiente donde el cariño y el respeto se confunden para estallar en el jival estruendoso y ensordecedor, así ha caminado el monarca por las calles de Cartagena y Murcia.

En Albacete y en todos los pueblos del trayecto, el regío vástago de Alfonso XII sólo ha encontrado un pueblo enamorado de su Rey, ansioso de demostrarle su adhesión y dispuesto á derramar su sangre, si necesario fuese, por aquel en quien ve personificada con sin igual gallarda gentileza la seguridad de una regeneración de la patria.

Fuerza es confesarlo en estos momentos de júbilo: D. Alfonso XIII, con sus juveniles alientos, sus sinceros arranques y su corazón puro y generoso, es hoy la antítesis de la política vieja y caduca, llena de achaques, maníatica y egoísta como los ancianos; es la nueva aurora que amanece mientras la noche que durante un tiempo nos envolvió en sus sombras, huye medrosa; es el sol que comienza á elevarse nuevo, brillante, refulgente, haciendo huir las torpes alimañas, y cuya aparición esplendorosa en un horizonte antes obscuro, saludan con sus trinos los pájaros y con sus más preciados aromas las flores.

De flores han sembrado su camino los murcianos; con canastillas de flores, las más hermosas de la huerta, le han obsequiado las murcianas, y de flores ha tendido á sus pies una alfombra Cartagena, y tejido guirnalda cien ciudades.

Si allá en el mar fué grandioso el espectáculo de abrirse en dos alas la escuadra francesa para dejar paso entre sus férreas líneas al *Giraldá*, á cuyo bordo iba el Rey de España, aun más admirable fué en tierra, donde rayando en delirio el entusiasmo, subía al cielo el estruendoso clamoreo de los vitores como una gigantesca oración que se eleva á Dios, ó como un extraño y sublime himno.

En anteriores viajes á Bilbao, Navarra, Asturias, Burgos y San Sebastián, con haber sido grandes las ovaciones tributadas á S. M., ninguna de ellas ha llegado á la magnitud de éstas.

Breve como siempre deben serlo esta clase de viajes; hase demostrado con él que aún alienta en esta España tan querida algo que, brotando espontáneo del fondo de su corazón, puede volverla á hacer grande y poderosa.

Cuanto por el monarca sentimos adhesión inquebrantable y verdadera, recordaremos siempre con indefinible emoción de alegría la fecha de este viaje tan felizmente terminado y que es anuncio de nuevos y venturosos días.

## Planes de Hacienda.

Días pasados dióse lectura en las Cortes á los nuevos proyectos que presenta el señor Ministro de Hacienda, y como éstos han despertado el natural interés en todos los centros financieros, donde todavía continúan comentándose,

nos creemos en el deber de recoger y consignar algunas impresiones con aquellos planes relacionadas.

Desde luego el problema que se refiere á los Presupuestos se presenta dejándonos entrever una solución más satisfactoria de lo que podría esperarse.

En ellos se mantiene una política económica que va todavía más allá de la nivelación, puesto que tiende á reforzar los ingresos buscando un excedente ó *superávit*.

Al liquidar este año, calcúlase muy prudentemente el sobrante que ha de resultar en unos 34 millones de pesetas, y el del próximo en unos 31,5 millones, contándose con el primero y el 20 por 100 de los sobrantes que ofrezcan los siguientes, para aplicarlo al pago del descubierto de Ultramar.

Los impuestos habrán de desarrollarse, perfeccionando al propio tiempo algunos, entre ellos los de derechos reales y Timbre y alcoholes.

Este último diferenciará los tres alcoholes, el desnaturizado, el industrial etílico y el vínico, y es el que seguramente dará lugar á mayores polémicas entre los viticultores y los defensores de las demás destilerías. Los derechos diferenciales que en el proyecto se marcan son los de 10, 50 y 25 pesetas respectivamente, tendiéndose con ellos á facilitar las aplicaciones industriales del alcohol.

Indudablemente el proyecto que más interesa hoy á los hombres financieros y de negocios, es el relativo al pago en cuatro años de los 700 millones que el Tesoro adeuda al Banco de España á consecuencia de las últimas guerras.

Esto proyecta lograrse verificando cuatro empréstitos, en Deuda Interior ó Amortizable, escalonados de año en año, y cuyo pormenor y cuantía es el de:

Año de 1904.....	100 millones.
» » 1905.....	200 »
» » 1906.....	200 »
» » 1907.....	200 »
<b>TOTAL.....</b>	<b>700 millones.</b>

En virtud de la ley de 13 de Mayo de 1902, el plazo fijado para pagar al Banco esta Deuda, era el de diez años, y no el de cuatro, y de ahí que algunos opinen que debiera dejarse sin llevar á cabo el proyecto del Sr. Rodríguez San Pedro, y que sin apresuramientos pudiera irse abonando este débito, para lo que bastaría ir aplicando á él ciertos ingresos, algunas sumas de los remanentes, etc., y dejar para un último caso, para el mismo año décimo, una sola emisión de Deuda, que siendo un empréstito que consolidase lo que faltara por pagar, viniese á dar el saldo.

Otros no van tan allá y creen que este único empréstito podría hacerse dentro de cinco ó seis años, sin aguardar al final del plazo, y que mientras tanto, se fuese pagando lo que se pudiera, cuanto más, mejor.

No nos parece desacertada del todo esta última opinión, pero no creemos, sin embargo, que exista un serio motivo de alarma en este proyecto, pues que la primera emisión que se haría en otoño sólo costaría unos tres millones, y de aquí á entonces pueden echarse al mercado esos millones si no cambian mucho las circunstancias.

Por último, si en los tres años siguientes el estado del país no correspondía á lo que se le iba á pedir, siempre podían suspenderse estos empréstitos, buscando entonces en los seis años siguientes otro modo de liquidar este débito.

En cuanto al proyecto del pago en oro de la totalidad de los derechos de Aduanas, tiene por objeto lograr un excedente de 40 millones en aquel metal para robustecer la circulación y ofrecerlo á quien mejor lo pague y procurando ayudar al saneamiento de nuestra moneda, para lo que es de suponer que el Ministro cuente además con otras medidas, aparte de la indicada.

Estos son, á grandes rasgos, los principales proyectos de Hacienda, que las Cortes todavía han de tardar en discutir.

Ellas son quienes han de decir la última palabra acerca de los mismos, aceptando ó rechazando los planes financieros del Gobierno.



# CRÓNICA POLÍTICA

*Las sesiones de las Cortes. — Importancia de las mismas. — Enmiendas al Mensaje. — Los problemas agrícolas y de enseñanza. — El Consejo de Instrucción pública. — La salubridad en España. — El saneamiento de la moneda. — Diálogo acerca de la fecha en que las Cortes suspenderán sus sesiones.*

Si alguna duda pudiera alimentarse acerca de la predisposición de una parte considerable de la opinión pública á no presenciar más espectáculos que aquellos que ofrecen grandes emociones, disparábase al observar cuanto viene ocurriendo en la discusión del Mensaje.

Celébranse las sesiones de la Cámara popular como en familia, aunque se discuten asuntos de indudable importancia, y ni el público llena las tribunas, ni los diputados asisten en número suficiente para determinadas votaciones nominales que requieren cierto número de votos; y aunque nadie creará que la importancia de los asuntos debatidos dependa de la mayor ó menor afluencia de espectadores, no deja de impresionar desfavorablemente se siga dando importancia á tiquismiquis políticos, á rencillas personales, á antagonismos de escuela y á escarceos político-parlamentarios, mientras ni siquiera se leen las incompletas reseñas publicadas por la prensa acerca de esos asuntos, manifestándose así el más soberano desdén hacia debates y resoluciones de positivos resultados.

Reconocida y proclamada la necesidad de romper viejos moldes y variar de procedimientos, muy sensible es que los hechos desmientan las palabras.

\* \*

Tanto la enmienda acerca de la agricultura como la concerniente á la enseñanza se han discutido en el Congreso con igual templanza que el Senado debatió todo el proyecto de contestación al Mensaje de la Corona.

Todos los oradores que en la discusión de ambas han intervenido estuvieron contestes en la necesidad de pasar cuanto antes del actual estado constituyente al constituido en una y otra materia; pero eso no basta. Es necesario que los dos problemas, de interés general y de innegable trascendencia, vuelvan á plantearse mediante proposiciones ó proyectos de ley.

Han bastado los preliminares de la lucha parlamentaria para que se haya visto bien claro que en las obras hidráulicas, por ejemplo, todos se disputan el derecho de prioridad; pero como es necesario armonizar la escasez de los recursos con el remedio de las más imperiosas necesidades, si real y verdaderamente se quiere un resultado práctico y positivo, revístase cada cual de imparcialidad, y de esta manera se conseguirá avanzar rápidamente en la implantación de estas reformas.

Todas las obras hidráulicas son necesarias, y ya que no es posible ejecutarlas todas inmediatamente, atiéndase á las más urgentes, lo cual sólo se conseguirá prescindiendo de conveniencias particulares, generalmente egoístas.

\* \*

Cuanto á la nueva reforma en materias de enseñanza no es menos sensible que tanto trabajo cueste llegar á una solución armónica y definitiva.

De temer es que si otra vez se introducen nuevas reformas sólo se consiga seguir involucrando la cuestión.

Difícil parece que puedan coincidir en asunto tan delicado las pretensiones de las dos escuelas que en él vienen poniendo sus manos cuantas veces ocupan el Poder, y para que cese ese continuo tejer y destejer, más perjudicial que cualquiera otro, creemos que debe someterse dicho asunto á la resolución del Consejo de Instrucción pública, ya que es heterogéneo y está formado por doctos Catedráticos encanecidos en el ejercicio de la profesión, reforzándolo, si acaso se conceptúa necesario equilibrar las fuerzas de ambas escuelas, con representantes de la nación, y sujetándose todos, más que á sus particulares miras, á respetar la libertad de enseñanza y á concretarse á prescribir un buen plan de estudios con arreglo á las necesidades de las modernas ciencias.

\* \*

Tampoco han carecido de interés las sesiones del Senado, merced á los interpelaciones de los Sres. Pulido y Mellado acerca de la salud pública y cambio internacional, respectivamente.

Como nunca nos han parecido argumentos sólidos en asuntos de tanta importancia cual los mencionados los ataques al Gobierno, de ellos debe prescindirse, y ateniéndonos al elocuente discurso del señor Ministro de Hacienda, confiamos en que siendo éste uno de los más decididos partidarios de la reconstitución de nuestra Hacienda, con proyectos económicos seguirá afianzando nuestro crédito é implantando las reformas que siempre quedan postergadas á las pocas veces útiles luchas políticas.

Respecto á la excesiva mortalidad en España, no dudamos que si el actual Gobierno deja incompleta la obra que se muestra decidido á acometer, el doctor Pulido la completará cuando vuelva á ocupar la Dirección general de Sanidad, que hace poco desempeñaba.

\* \*

Diálogo entre un senador y un periodista:

—¿Cuándo cree usted que suspenderán las Cortes sus sesiones, á consecuencia de las imperiosas vacaciones del estío?

—En los últimos días de la primera quincena de Julio.  
—Dios sobre todo.

—¿Hay nuevas noticias de la catástrofe ferroviaria?

—Ninguna; parece que el Gobierno se propone ser inflexible para que los responsables de ella no queden impunes.

—Verá usted como siempre resultará que la cuerda se rompe por lo más delgado.

—Por lo pronto, bueno será prohibir que los maquinistas perciban los treinta céntimos que las Compañías les abonan por cada minuto que ganan cuando los trenes van retrasados, para evitar que vayan con una velocidad incompatible con el estado de nuestras líneas férreas.



# HOMBRES ILUSTRES

## Excmo. Sr. D. Emilio Cánovas del Castillo.

No porque el brillo de un apellido como el que ostenta nuestro ilustre retratado le sirviese de protector escudo, llegó D. Emilio Cánovas á la envidiable y elevada posición á que sus condiciones de inteligencia le llevaban. Hubiérase llamado de otro modo, y su persona siempre hubiera sido la misma, y los mismos sus prestigios y sus méritos.

Cursó la carrera de Derecho, y al propio tiempo que la estudiaba con singular aplicación, prestaba en el Ministerio de la Gobernación sus servicios. En aquel centro, donde entró con un modesto empleo, legó por sus pasos contados á Jefe de Negociado de segunda clase.

Terminada su carrera y Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, logró en breve tiempo tener uno de los más acreditados bufetes, no sólo de la corte, sino de España, revelándose como profundo y competente juriconsulto.

Empleado en el Consejo de Estado, alcanzó, *por escala*, la categoría de Oficial mayor, y más tarde, en 1878, fué nombrado Consejero de dicho centro, destinándosele á la Sección de lo Contencioso.

A contar desde 1871, fué varias veces diputado por Cieza y la capital de provincia, Murcia, prestando señala-

dos beneficios á aquella región, donde tanto se le estima.

Fué Director general de lo Contencioso del Estado en 1875, con categoría de Jefe superior de Administración, y en 1889 se le nombró senador vitalicio en virtud de Decreto refrendado por el Sr. Sagasta.

Hasta aquí su carrera administrativa y política, de la que podríamos decir mucho y bueno, si las exigencias del periódico no nos limitasen el espacio de que disponemos.

Fué nombrado Subgobernador del Banco Hipotecario, y formó parte de los Consejos de los ferrocarriles de Medina del Campo á Zamora y Orense á Vigo, y de los Andaluces, que actualmente se rigen bajo su recta y acertada presidencia.

Posee grandes cruces, es Académico profesor de la de Jurisprudencia y fué miembro de varios tribunales de oposición á cátedras universitarias y Secretarios de Diputaciones provinciales, juzgando con la más estricta justicia; pero armonizándola con su proverbial bondad.

Muchos más cargos ha ocupado el ilustre senador, pero nada más hemos de añadir por hoy á lo dicho, sino que, querido y respetado de todos, es de los que con justicia pueden llamarse beneméritos de la Patria.



## El Presupuesto de Cuba.

Solamente á título de curiosidad económica y por lo que pueda servir para que podamos formarnos alguna idea de la situación en que se encuentra Cuba, transcribimos á continuación los siguientes datos oficiales que el Gobierno de aquella isla acaba de publicar, y que se relacionan con el Presupuesto de la misma.

El día 20 de Mayo del pasado año de 1902 se encontraban en las cajas del Tesoro cubano 635.170 pesos que el Gobierno norteamericano que había ejercido la intervención había dejado al nuevo Poder Ejecutivo. En esa fecha, al cumplirse exactamente el plazo de un año, el Tesoro de Cuba había abonado por gastos ordinarios y extraordinarios la suma de pesos 14 493.199.

Sin embargo de la importancia y cuantía de esta cifra, en la caja de aquel Estado se conservaba todavía en la indicada fecha un remanente de 3.222.771 pesos que, comparado con el sobrante que en el anterior ejercicio habían dejado los administradores yanquis, ofrece una diferencia en más, á favor de la última anualidad, de 2.587.601 pesos.

Parece, por consiguiente, desprenderse de estas cifras que el estado del Tesoro público de la isla de Cuba no es, ni mucho menos, tan malo como suponían algunos, y que, antes por el contrario, parece que camina á una desahogada situación, afirmándose que en este ejercicio todavía aumentarán los ingresos y crecerá el sobrante.

Lo malo es que con la floreciente vida del Tesoro contrasta el malestar económico que en algunas regiones del país existe y la nada próspera existencia de la nación, que parece contradecir la del Estado.



Pero aun así, el autoritario monarca, que parecía gozarse en aminorar los prestigios de esta institución, faltó á las leyes y costumbres establecidas, pues uno de los privilegios más respetables de Castilla, era el de que sólo en su territorio pudieran reunirse.

Los procuradores de las ciudades concurren, esto no obstante, á la capital gallega; pero en aquella Asamblea bien pudo convencerse de que las Cortes le pagaban en la misma moneda con que él les correspondía, pues la mayoría de los congregados se opuso terminantemente á la concesión de los tributos que el Rey necesitaba.

En vista de ello, trasladó la representación nacional á la Coruña, por ser punto de fácil y pronto embarque y por ver si obtenía el voto favorable de algunos diputados.

Cediendo tal vez á medios secretos que todavía por desgracia suelen emplear algunos poderes ejecutivos, esta vez los diputados no sólo aprobaron los subsidios, sino también, conforme á los deseos del Emperador, el nombramiento del Cardenal Adriano para Regente y Gobernador de España durante la ausencia de aquél; y aun hubo más: aceptó buenamente la provisión de muchos otros elevados cargos en extranjeros, cuya censurable conducta se hizo notar bien pronto (1).

¡Así respondieron esta vez los Procuradores á la confianza que en ellos habían depositado los pueblos, que eran quienes habrían de pagar bien cara la torpeza de sus representantes en Cortes!

Esta es la primera vez en nuestra Historia Parlamentaria en que se presenta este tan doloroso fenómeno, que luego habíamos de ver tristemente repetido.

Por cierto que algunas ciudades bien castigaron aquella debilidad en la persona de sus Procuradores, siendo una de ellas Segovia, quien dió muerte al suyo por haber faltado á sus deberes autorizando en las Cortes la infracción de las leyes.

Era aquél Rodrigo Tordesillas, y á pesar de las súplicas de todo el clero y de un hermano del Procurador que era fraile franciscano y salió á implorar piedad de la multitud revestido con los sagrados ornamentos y con la

(1) Xevres, favorito de D. Carlos, sobresalía entre los otros grandes alemanes por su codicia y sus rapiñas, y atropellos para obtener recursos fueron tantos, que pronto dieron origen á una locución ó estribillo con que se saludaba á los doblones, diciéndoles:

«Sálveos Dios, ducado de á dos, que Xevres no topó con vos.»

Como ésta hubo otras locuciones populares analogas.

Hostia en las manos, Tordesillas fué sacado de la iglesia de San Miguel, donde se había refugiado, y llevado á la horca, donde se le ejecutó (1).

Lamentable fué el suceso; pero fuerza es afirmar que todo amante verdadero de la pureza del sistema parlamentario no puede por menos de considerarlo justo, merecido y hasta grandioso, desde el fondo de su alma.

Así deben proceder los pueblos amantes y celosos de sus libertades, las cuales deben guardar y defender á toda costa con enérgica virilidad.

En tal estado de descrédito el sistema parlamentario, el Cardenal Adriano envió contra Segovia al famoso alcalde Ronquillo, hombre sanguinario, de tristísima memoria (2), y entonces se organizan las Comunidades de Castilla.

Vencedoras éstas de las tropas imperiales en Valladolid, reuniéronse sus jefes en Avila y dirigieron á D. Carlos un mensaje exponiéndole las justas quejas del reino y exponiéndole los remedios que se podían emplear contra los males presentes á la sazón.

Algunos autores de Derecho Político y varios historiadores extranjeros y nacionales (3) han creído ver en esta misiva, carta ó mensaje representativo, las bases del régimen constitucional de España, y por eso han denominado á este documento *Constitución de Avila*.

Consta esta *Constitución* de 118 capítulos (artículos); pero los que tratan de Derecho Político fundamental no son más que 9. Los restantes, que como se ve son la inmensa mayoría, sólo se refieren á hacer la historia de los hechos que motivaron la insurrección y á hacer protestas de adhesión y fidelidad al monarca.

Nuestra opinión acerca de tal documento, es la de que, en efecto, se trata de las bases de una constitución política, en que por ser rudimentaria, se mezcla la parte expositiva en forma narrativa con la que había de formar la estrictamente preceptiva.

El Rey acogió, como era de esperar, muy mal esta Constitución, y para nada hizo caso de cuanto en ella se consignaba.

Heridas de muerte las libertades de Castillas en los campos de Villalar, los jefes de las Comunidades Juan Bravo, Juan de Padilla y Francisco Maldonado, fueron decapitados, muriendo con ellos las libertades españolas, que no renacieron hasta mucho tiempo después.

(1) Martínez de la Rosa: *Bosquejo de la historia de las Comunidades*.—Ferrer del Río.—*Las Comunidades de Castilla*.

(2) Llegó en cierta ocasión á mandar prender fuego á la ciudad.

(3) Entre éstos Martínez de la Rosa y Alcalá Galiano, y entre aquéllos Robertson.



Los nombres de aquellos tres mártires de la libertad española están hoy esculpidos con letras de oro en el Salón de Sesiones del Congreso de los Diputados y el famoso original del conocido cuadro de Gisbert, que representa á los tres Comuneros en el cadalso, se conserva también, adquirido por la Cámara, en lugar preeminente del salón de La Rotonda.

El éxito desgraciado de la guerra de las Comunidades, que por tener marcado carácter político-constitucional, merece aquí tratarse, se debió á la falta de unión en el movimiento por descuidos de sus jefes, pero más principalmente por el punible abandono en que dejaron á Castilla las otras provincias, que, ciegas y medrosas, no acudieron á auxiliar y secundar á su hermana, y que dominadas, como siempre, por el mezquino espíritu de localidad y aislamiento en que vivían, no ven que en la ruina de las libertades de Castilla va envuelta la de las suyas propias.

Por otra parte, la nobleza, queriendo ahogar al estado llano que antes combatió contra ella unido al Rey y en las Cortes, se une ahora al trono sobre el cual ya se aposenta sobre el absolutismo más terrible, sin comprender tampoco que al contribuir ahora á herir de muerte las libertades populares, da al Rey un poder omnímodo para que días después concluya con los privilegios y prerrogativas de la nobleza.

Errores crasísimos que no son sino consecuencias lógicas de desconocer la verdadera ponderación de las fuerzas políticas, que encarnadas en los tres Poderes, Ejecutivo, Legislativo y Moderador, debían dar, como balanza cuyo fiel es el último de estos Poderes asignado á la Corona, la estabilidad de las modernas sociedades políticas y constitucionales.

Así retrocede España, después de haber sido la primera varios siglos en las conquistas de su Derecho parlamentario, en medio de la imbécil indiferencia de Aragón, Cataluña y Andalucía.

Como dice perfectamente un ilustre historiador, «Aragón no sospechaba que las tablas del cadalso de Padilla habían de servir luego para levantar el de Lanuza».

Los costosísimos y abrumadores gastos que habían ocasionado las constantes guerras que Carlos I había sostenido por sus rivalidades con Francisco I de Francia y por otras causas, dejaron exhausto por completo el Tesoro del Emperador de Alemania y Rey de España, y éste, necesitando nuevos y grandes recursos, prefirió nuestra nación á la suya para que se les proporcionara, honor en verdad muy digno de declinarse.

Con tal motivo, no tuvo otro remedio que reunir las Cortes del Reino, y lo hizo en Valladolid, las cuales votaron nuevos subsidios, aunque manifes-

gios, mercedes y gracias otorgadas en los últimos tiempos, como así mismo la devolución y restitución á la Corona de los bienes que la habían usurpado.

Grandioso y ejemplar espectáculo es el que dan las Cortes castellanas cuando el ambicioso Felipe I, el *Hermoso*, libre ya de su suegro Don Fernando, intenta recluir á su esposa Doña Juana, por loca, para reinar en su nombre.

La nobleza ayudábale por su propio provecho en tales pretensiones; pero las Cortes negaron terminantemente tal intento, dando así una alta prueba de rectitud y de justicia.

Venido Carlos I á España, con quien se inicia la dinastía de la Casa de Austria en nuestro país, las Cortes perdieron gran parte de su autoridad, pues nacido y educado el nuevo Rey en Gante, muy lejos de estos reinos, cuando vino á ellos no sabía ni siquiera hablar el idioma castellano, desconocía por completo sus costumbres y sus leyes todas, y le eran altamente repulsivas sus instituciones populares y democráticas y, por consiguiente, las Cortes.

Tuvo que aceptarlas, sin embargo, y las reunió en Valladolid prestando ante ellas el exigido juramento.

En esta Asamblea se dió un hecho que prueba hasta qué punto era respetable y severa la autoridad de las Cortes.

En efecto, en ellas el Procurador de Burgos levantó su voz en presencia del Rey, y con gran energía, interpretó claramente ante el altivo Carlos el sentimiento nacional, protestando contra la asistencia de varios extranjeros *que no eran el Rey*, á las Cortes, y para invocar las leyes del reino, que prohibían al hijo de Doña Juana la Loca empuñar el cetro mientras viviese su madre, y pidiendo, por tanto, que si se le declaraba Rey, fuera en unión de Doña Juana y precediendo al suyo el nombre de ella en todos los decretos y disposiciones que tuvieren carácter legal.

También suplicaron los Procuradores al nuevo Monarca que hablase nuestra lengua, que guardara á su madre todos los respetos debidos á la Reina de Castilla, que no diese cargos públicos á los extranjeros, y tantas otras cosas que disgustaron profundamente á Don Carlos, en el que de este modo creció el odio que sentía por las Cortes de Castilla, y quien sin conceder ni negar nada salió inmediatamente para Aragón y Barcelona, donde poco después juraba también acatar las leyes privativas de aquellos reinos.

Elevado al trono imperial de Alemania, necesitaba ir á aquel país á coronarse Emperador; mas para tan largo viaje, además de necesitar el permiso de las Cortes para ausentarse del reino, autorización de la que de seguro hubiera prescindido el despótico Carlos, precisaba de recursos pecuniarios, y á este fin se vió obligado á convocar Cortes en Santiago.



## III

Las Cortes catalanas.—*Parlamentos*.—*Los Usatges*.—El soberano con las Cortes, como poder legislativo.  
 Castilla y León.—Los Reyes Católicos.—Las Cortes y Felipe I.—Carlos I.—Rey extranjero.—Su animosidad contra el sistema parlamentario.—Las de Valladolid.—Un diputado severo y recto.—Cortes de Santiago.—Infracción legal.—Las de la Coruña.—Diputados prevaricadores.—Los alemanes.—Castigos ejemplares.—Una opinión.

Siguiendo la breve reseña histórica que de la vida parlamentaria venimos haciendo, observamos que también en el independiente Condado de Barcelona existe ya en forma de *Parlamentos* y de *Cortes*, propiamente dichas, esta institución, y cómo de los primeros y más importantes actos que realizan como poder legislativo figura el de aprobar, reunidas en Barcelona, el famoso Código de *los Usatges*, que tuvo la gloria de presentar el Conde Ramón Berenguer, el *Viejo*, llamado así por la extraordinaria madurez que desde muy niño mostró en sus juicios.

Aquella primera ley dictada por las Cortes de Barcelona es un código muy sabiamente dispuesto, y tuvo por objeto dar forma legal al derecho consuetudinario, mezcla de prácticas y costumbres, en parte francesas y en parte españolas, sobre las cuales se había fundado el Condado.

El mismo Ramón Berenguer convocó aquellas Cortes, y merced á *los Usatges*, al ser promulgada esta ley se debilita bastante el absorbente poder nobiliario y se exalta y engrandece el del Conde, y en aquellas mismas Cortes fué donde se declaró que los Condes por sí solos no podrían hacer ninguna ley de carácter legal, sino que para ello era preciso que las hiciesen con las Cortes.

Así quedó vigorizada en Cataluña, el país feudal por excelencia, la institución salvadora y veneranda, propia de los demás Estados españoles, y muy singularmente del adelantado reino de Castilla.

Volviendo á ésta y León diremos que en el reinado de los Reyes Católicos, las Cortes reunidas en Toledo, firmes como tantas otras en su propósito de abatir el poderío desmedido de la nobleza, que esta vez, á consecuencia de las luchas civiles anteriores, había llegado hasta el extremo de insolentarse aun con los mismos Reyes, prohibieron que los nobles levantasen nuevos castillos, y acordaron la anulación de sus exorbitantes privile-

tándole con gran respeto el disgusto con que le veían entrometido en tan costosas é inacabables guerras.

Pero aún necesitaba más el exigente monarca, y con igual objeto convocó otras nuevas Cortes en Toledo, y en ellas el Rey propuso, para solventar sus muchas deudas, establecer el tributo llamado de la *Sisa*.

La nobleza misma se opuso esta vez tenaz y fuertemente á la aprobación del impuesto, y el Condestable de Castilla D. Íñigo López de Velasco, que por cierto había peleado contra los Comuneros y á favor del Rey, hizo saber á Carlos I el desagrado con que el pueblo castellano veía la constante y atrevida violación de sus leyes.

Enojado al oírle el Emperador, al acabar aquél su discurso—sin duda uno de los más hermosos que se habrán pronunciado en la Tribuna española—, amenazó al Condestable con arrojarle por una ventana, á lo que el magnate castellano contestó.

—«Ha V. M. de mirarlo mejor; que aunque soy pequeño, peso mucho.»

El Rey, viendo que no se votaba la *Sisa*, disolvió las Cortes.

Estas desde entonces decaen visiblemente, hasta convertirse en una institución meramente de forma, pero sin vida propia, iniciativa ni prestigio.

Felipe II, á su regreso á España después de la paz de Chateau-Cambresis, también hubo de reunir Cortes.

La presencia del Rey era ya necesaria en este Estado, pues la situación del reino era amenazadora y temible desde el punto de vista económico, consecuencia de los gastos de aquella guerra, que sólo pagaba nuestra infortunada nación, ya agotada por Carlos I.

Esquilado todo y concluido, habíase llegado al horrible extremo de vender los títulos de la nobleza, los cargos públicos, tales como las varas de alcalde, las jurisdicciones perpetuas y, en fin, se apoderó de la real hacienda, cometiendo un verdadero robo del dinero de la propiedad exclusiva de los particulares que venía de América.

Las Cortes reunidas en Valladolid protestaron enérgicamente contra tales hechos.

Eran éstas las primeras convocadas en este reinado, y en ellas los Procuradores dijeron al Rey:

«Suplicamos á V. M. que de aquí en adelante no mande tomar ni tome el oro y plata que viene de las Indias para los mercaderes, y que se dé libremente á sus dueños, y que lo tomado se pague.»

En las reunidas en Toledo, que se celebraron dos años más tarde, también volvió á protestarse contra tales rapiñas; pero el Rey, siempre frío é impasible, nunca hizo gran caso de las Cortes, y respondióles con fórmulas



evasivas, algunas de ellas tan desdeñosas, como aquella con que invariablemente respondía á los Procuradores, diciéndoles:

«Por agora no conviene que en esto se haga ninguna novedad.»

La augusta representación nacional pudo ya convencerse entonces que por desgracia no tenía ya fuerza ninguna sobre el tiránico y autocrático poder del segundo de los Felipes.

convocaba ni presidía el Rey, voz que ha pasado á la época actual y que aún se aplica á las Cámaras de muchos países.

Estos tres Parlamentos son los que designan los *compromisarios*, voz que ambién se conserva todavía en la actualidad de nuestra política, los cuales, reunidos en Caspe, nombran Rey á Don Fernando *el de Antequera*, con el nombre de Fernando I.

De este modo resolvieron las Cortes en plena Edad Media el laberíntico y nebuloso problema de la sucesión al Trono, cosa que luego, aun casi en nuestros días, ha costado tantísima sangre; y así, en plena paz, hacen justicia los Parlamentos congregados en el *Compromiso de Caspe*, representación augusta, grande y sublime de la soberanía nacional y del derecho parlamentario universal.



## La libertad de enseñanza.

Con motivo de la discusión en el Congreso del proyecto de contestación al Mensaje de la Corona, se ha debatido el punto referente á la legislación de la enseñanza pública.

El Sr. Conde de Romanones, con la fogosa impetuosidad que es característica de su oratoria, pronunció un discurso muy notable en la forma, y no exento de lógica y de razón en el fondo, que ha sido objeto de grandes comentarios.

La oración parlamentaria del ex Ministro de Instrucción pública tuvo por tema la libertad de enseñanza, y con estar el punto tan suficientemente discutido en teoría por la adaptación que de la doctrina se hizo al estado actual de la enseñanza en España, bien puede decirse que resultó nuevo completamente.

Una de las afirmaciones que parece deducirse de lo dicho por el ex Ministro liberal, es la de que es imposible de todo punto llegar á una solución de paz y de concordia entre los distintos partidos en lo que se refiere á las cuestiones de

bernantes liberales ó conservadores, habrá que ir, porque la nación, que así lo quiere, habrá de imponerlo, sino que se tiende á substituir unas trabas con otras, en el fondo una con otra tiranía.

Si fuese exacto que en materia de enseñanza no puede existir paz ni concordia entre los que mantienen un criterio cerrado y quienes sostienen uno opuesto igualmente intransigente; si es cierto que no han de llegar jamás por ellos mismos á un acuerdo, cediendo algún tanto éstos y aquéllos en efectivo beneficio de la instrucción; si vamos á continuar estando á merced del modo de pensar *personal y particular* de todos y cada uno de los Ministros que vayan ocupando la poltrona del Ministerio del ramo, entonces preciso será hacer un formal y unánime llamamiento á las Cortes, que son realmente *las únicas* llamadas á legislar sobre materias tan graves, para que con todos sus prestigios y autoridad dicten una ley que al ser más estable y duradera, corte durante algún tiempo estas continuas y enfadosas variaciones que en los planes de estudios está sufriendo nuestra enseñanza desde hace unos ocho años á esta parte.

Si lo que un Ministro hace, y claro es que le suponemos



LOS SECRETARIOS DEL CONGRESO

la enseñanza pública en España, y que se hace necesaria la división de campos políticos.

Basta esta sola apreciación para comprender que lo que se persigue no es en este caso un fin público, sino uno político, y que á lo que se tiende no es á la libertad de la enseñanza misma, que es á lo que debe tenderse y á lo que por último, quieran ó no quieran los prohombres y los go-

la buena fe y la recta intención de pensar hacer un beneficio al país, ha de ser deshecho al poco tiempo por su sucesor, aunque también le supongamos animado de iguales rectos propósitos, y lo de éste al año siguiente por otro Ministro, y así sucesivamente como viene ocurriendo, si no hay avenencia y el plan de hoy se desbarata por otro que le contradice mañana, nuestra legislación de instrucción



pública concluirá por ser un galimatías imposible de entender.

Cuando esto ocurre en un asunto cualquiera perteneciente á cualquier ramo de los que caen bajo el Poder Ejecutivo, las Cortes deben acudir á evitar tan lamentable espectáculo, tan inestable situación y tan anómalo estado de Derecho, creando y estableciendo uno, donde los que no quieran paz ni concordia no puedan hacer también víctimas á quienes envuelvan en su desacuerdo y enemistad á los que necesitan regirse por serias disposiciones.

Se nos dirá á esto que aun cuando las Cortes voten una ley de enseñanza completa, al operarse un cambio de Gobierno, traer éste su mayoría á la Cámara y convertirse los vencidos de ahora en los vencedores de mañana, es posible realizar iguales y continuados cambios. No; de ninguna manera; será «posible»; pero nunca será tan fácilmente factible; que nunca fué lo mismo una decisión de un Ministro que la redacta su secretario particular, que el confeccionar un proyecto de ley que ha de examinar el Parlamento, ni es lo mismo, ni siquiera análogo, un Real decreto que un Consejero presenta á la Corona, aderezándolo á su gusto, que una ley votada en las Cortes.

Preciso es prescindir de criterios cerrados; la obra de la reglamentación definitiva de la enseñanza que venga á cerrar el absurdo período de reformas que en ella llevamos, es una obra nacional.

Trátase de una cuestión esencialmente religiosa, y podría cegar con sus negruras el fanatismo á los de éste ó el otro dogma; hubiera de referirse el asunto á un problema exclusivamente político, y entonces la diferenciación haría imposible todo arreglo; pero no es el Ministerio de Instrucción pública oficina donde se vaya á hacer política, ni á zaherir al adversario, sino centro donde la enseñanza tiene su salvaguardia, su protección el profesorado, y el amparo de sus derechos el alumno.

Ni á las ordenes religiosas debe en manera alguna entregárseles la instrucción por sí solas, ni tampoco por sí solos á los laicos. La ciencia, á cuya adquisición y conquista se encamina la enseñanza, es por esencia imparcial y libre; tan ajena á lo retrógrado como á los radicalismos; estriba como la virtud, pues que es la virtud misma, en «un buen término»; y ni al religioso se le debe impedir que ejerza la enseñanza, ni proscribir al librepensador ni al anticatólico que haga lo propio; que á buen seguro que si uno y otro explican matemáticas y conocen la asignatura, los dos afirmarán lo mismo en lo fundamental, y ambos explicarán á sus discípulos respectivos el cómo y el por qué dos y dos son cuatro y no tres ni cinco.

Por otra parte, combatir la libertad de enseñanza por entender que habría de dar el triunfo á la enseñanza privada y muy especialmente á la que dan las Comunidades religiosas, no parece estar muy conforme con las corrientes que la opinión manifiesta, y en este punto sí que puede sospecharse que también se equivocan grandemente los enemigos del procedimiento laico, al pensar que los exageradamente católicos habrían de llevar la mejor parte.

Dejando á los unos y á los otros en perfecta y completa libertad, y haciendo igual con los ciudadanos, bajo una norma legal y común, es claro, á la que todos se sujeten, pues que la libertad no es la anarquía y tiene sus reglas, será como se pueda llegar á obtener una instrucción pública como la que todos deseamos.

Con el concurso de cuantos partidos tienen representación en la Cámara y con el de la nación entera, es del modo

como puede resolverse este asunto, que, por su naturaleza y por su esencia, es una obra ciertamente *parlamentaria*, en el sentido científico de la palabra; es decir, como decíamos antes: una obra *nacional*.

#### CURIOSIDADES PARLAMENTARIAS

### PABELLÓN IZADO

A muchas personas poco familiarizadas con algunas prácticas y usos que el ceremonial de las reuniones de las Cámaras ha hecho costumbre, llama la atención en ocasiones el hecho de que la bandera ó el pabellón nacional del país de que se trate permanezca izado ó «arbolado», como se dice en náutica, durante todo el tiempo que las sesiones de la Asamblea se verifican.

Aun tratándose de personas que por su ilustración y medios de ilustrarse pudieran muy bien haber aclarado sus dudas y enterándose de la razón ó motivo de ello, hemos podido convencernos de que ese desconocimiento alcanzaba también á ellas, y en vista de esto vamos á permitirnos decir algo, á título de curiosidad parlamentaria, de lo poco que se sabe acerca de este hecho.

Durante la celebración de los Concilios, anteriores á las Cortes de Aragón y de Navarra, asegura Boito y otros historiadores religiosos que han reseñado extensamente las reuniones de aquellas memorables Asambleas, solían engalanarse con vistosas coladuras las ventanas de ciertos edificios oficiales, poniéndose enhiesta la bandera ó pendón con el signo de la Cruz en el remate del asta sobre la puerta de la Iglesia ó en alguno de los huecos de la fachada, ventana, balcón ó galería, donde permanecía colocada hasta tanto que el Concilio terminaba, después de rezarse en él las preces de ritual.

Posteriormente, pero en la misma Edad Media, el hecho de hallarse colocada y «flotante», como dicen los Cronicones, la bandera *sobre* ó *en* determinado edificio, implicaba desde luego soberanía respecto de él, representándose en aquel símbolo el realengo ó abolengo, es decir, el antecedente, que equivalía á la representación que en Heráldica tenía el dueño del «solar» de que se tratase.

Por esto mismo, así como sobre las torres del homenaje de un castillo y siempre entre las dos almenas centrales ó en la central, la bandera indica el señorío de su dueño, en el lugar donde las Cortes se «congregaran»—de ahí congregación, congregación y *congreso*—, se coloca la enseña del Estado, cuya soberanía se quiere dar á entender con esto que se ejerce sobre ó dentro de aquel lugar, librándosele al propio tiempo de cierto género de asechanzas, como si se pretendiera darle mayor autoridad y rodearlo y revestirlo de más grandes solemnidades y prestigios.

En las Cortes de Castilla, el morado pendón, en un principio con sólo dos aspas rojas y luego con leones y castillos, ondeó multitud de veces en las casas donde los procuradores de las villas y los lugares se reunían, acudiendo al llamamiento de los reyes; pero durante algún tiempo, todo aquel que corresponde á la dominación de la Casa de Austria, que tan nefasta fué para las libertades públicas y parlamentarias y para el régimen constitucional y representativo, parece que cayó en desuso la costumbre de enarbolar bandera alguna en los contados lugares donde entonces se reunieron Cortes.

Algunos críticos é historiadores han querido enlazar esta práctica con la que en los ejercicios de la guerra se sigue, izando bandeca blanca ó «de parlamento», cuando, cesadas las hostilidades ó en demanda de su cesación, existe una paz ó se reclama ó suplica una tregua entre ambas partes beligerantes.

Nuestro criterio es el de que tales banderas nada tienen de común con las que á una Cámara se refieren, que es de las que hablamos, y que indudablemente el origen de esta costumbre está, como indicamos, en el deseo de rodear á las Cortes de mayor prestigio y en hacer saber al pueblo que se hallan reunidas.

Durante la época de los Austrias á que aludíamos, y



como si fuese prueba de su absolutismo, en lugar de enarbolarse ni la bandera gloriosa de Castilla ni enseña alguna de la nación, parece ser que fué el pendón del César el que, las contadas veces en que las Cortes se reunieron, se puso en la casa donde se congregaban.

Ya en la época moderna siempre se ha puesto la bandera española en el palacio donde el Senado ó el Congreso han celebrado sus sesiones, y en las juntas de nuestros Estamentos de próceres y procuradores se observó igual medida, que desde entonces hasta la fecha no se ha interrumpido.

En efecto; hoy día, en la parte más alta de la fachada principal del edificio, lo mismo de una que de otra Cámara, se iza el pabellón nacional á la hora en que se designa para comenzar el principio de la sesión, razón por la que dicho emblema suele elevarse á mucho antes de lo que realmente indica el momento de comenzar la reunión legislativa.

No ocurre así con la hora, ó, mejor dicho, el instante en que la sesión termina, porque en cuanto aquélla se levanta, la bandera se arría.

Basta, por consiguiente, para saber si las Cortes están ó no celebrando su sesión, con mirar al frontispicio del respectivo Cuerpo Colegislador, y si la bandera está sin arriar, salvo, es claro, el caso de fiesta nacional, es seguro que la egislatura continúa su historia.

## LOS CAMBIOS

Una repentina subida operada en los cambios ha vuelto á poner de nuevo esta cuestión sobre el tapete y á llevar la alarma al mercado.

Desde un tipo que no había llegado á un 36 por 100, subieron los francos en sólo dos días al 37,30.

Citamos estas cifras porque esta elevación en el tipo del cambio, más que por la importancia en sí que implica la diferencia entre uno y otro tipo—1,30—, que no es tan exageradamente grande para que no pudiesen volver al anterior precio, por la extraordinaria rapidez con que se ha producido la alteración, y por lo realmente inesperado del golpe.

Diffícil es prever la marcha que con depresiones más ó menos marcadas, yendo al alza unas veces ó descendiendo otras, ha de seguir el estado de nuestros cambios, y muy aventurado predecir lo que la citada alteración ha de traer consigo.

Respecto á las causas que han podido motivar el indicado fenómeno en sentido tan perjudicial para nuestros intereses y para nuestro crédito, no creemos en modo alguno que puedan estribar en los proyectos económicos del Gobierno ni en los planes financieros del Ministro de Hacienda, como algunos se han atrevido á decir, entre otras razones, porque, aun cuando aquellos y los otros pensamientos hubiesen podido influir algo, no hubiese sido en este sentido, y sobre todo, que todavía está algún tanto lejana la fecha en la que puedan ser ley.

Se habló del Sindicato de francos, y aun cuando se desconocen los detalles de las operaciones que pretendía ó pretende realizar, cabe pensar que acaso hubiera sido una solución—ayudada por otros medios de la exclusiva iniciativa del Gobierno—para resolver ó atenuar por lo menos el conflicto en que se encuentra colocada nuestra moneda nacional.

Necesario es que los Poderes públicos presten detenida y constante atención á este problema, y que rápida y urgentemente logren nuestros valores monetarios el crédito debido, restableciéndose los cambios al tipo prudencial que nuestros intereses económicos, lo mismo los industriales que los agrícolas y los mercantiles, piden y demandan.

## El "truts,, del azúcar.

Hace muy cerca de un mes que viene preocupando en gran manera á cuantos se interesan de los asuntos

económicos y financieros el giro que la cuestión azucarera va tomando en Castilla la Nueva, especialmente en la provincia de Madrid.

Opiniones muy contradictorias, pero bien marcadas y definidas, se han presentado con este motivo y dado lugar á numerosas rectificaciones por ambas partes.

Contestando á la activa propaganda que vienen realizando algunos elementos contra la pretendida formación del *truts* azucarero, el Sr. Marqués de Guadalmina dirigió una carta á varios periódicos acerca de tan importante asunto.

Dejamos, desde luego, á la prensa diaria el cumplimiento de la cotidiana labor de seguir paso á paso estas evoluciones, pero sí recogeremos algunas de las manifestaciones últimamente hechas.

Desde luego conviene consignar que no se trata de ningún *truts* propiamente dicho, sino de una Asociación de fábricas de azúcar de caña y de remolacha que buenamente quisieron formar parte de aquéllas, sociedad que sería de índole y carácter nacional.

Tres son los principales objetos que aquella Sociedad podría seguir, y, respondiendo á estos fines, bien puede formularse una enunciación sucinta de los mismos.

Referíase el primero á tratar por cuantos medios fueran posibles al presente ó pudieran serlo en el porvenir, á fomentar el consumo del azúcar en la Península y en las posesiones que aún nos quedan.

En segundo término se debería tratar de encontrar un medio hábil y factible de hacer descender los gastos que la fabricación representa; y, por último, como un tercer extremo, buscar la manera de facilitar al labrador, además de las semillas y de los abonos adecuados á sus tierras, cultivos y medios de contrarrestar las influencias del clima donde aquéllas se encuentren situadas en y éstos se ejerzan la asistencia de ingenieros agrónomos entendidos y expertos que, prestando sus noticias y consejos á cuantos agricultores las necesitasen, los colocasen en condiciones y los pusieran en vías de obtener, en igualdad de condiciones de desembolso (capital empleado), mayores rendimientos de remolacha en sus cosechas, tubérculo que constituye, hoy por hoy, la base de toda la fabricación del azúcar en España.

Con arreglo á estos propósitos, la proyectada Sociedad vendría á ser una especie de regulador prudente y esmerado, cuidadoso y perito, de la producción y del precio equitativo á que aquélla da lugar, para que, sin aumentar ni gravar el precio del azúcar con nuevas partidas en su coste natural ni disminuir el de la remolacha, de manera que todos cuantos están interesados en el negocio pudieran salir de él á flote, se pudiera llegar, entre labradores, fabricantes y comerciantes ó expendedores, á una determinada reciprocidad que corriese y redundara en beneficio de todos.

Esta Sociedad, que no sería, ni mucho menos, ajena á satisfacer los gastos que á consecuencia de la misma se originasen, pagaría á todos cuantos interviniesen en esta clase de operaciones, ganancias, mejor dicho, reproducción del capital, trabajo que, aplicado en esta clase de negocios, podría dar lugar á rendimientos de importancia.

De todo esto resulta que la indicada Sociedad vendría á realizar fines tan importantes, como serían aquéllos que, en primer término, re refirieran á evitar en el



transcurso de unos cuantos años, relativamente muy pocos, las cuantiosas pérdidas que, mientras pueden llegar al extremo de ocasionar la ruina á los agricultores, acaso dan paralelamente á aquellos resultados una ganancia que, efectiva y positivamente, constituye un beneficio excesivo.

Fomentar el consumo en leal beneficio de los intereses de los consumidores, favoreciendo á éstos y al Tesoro público; tal debe ser el objeto que se propongan los iniciadores de este pensamiento, del cual pueden obtener grandes facilidades para la colocación de sus productos y manipulaciones.

Como fácilmente se ve y se desprende de todo cuanto llevamos dicho, lo que se deduce de estas afirmaciones es que los intereses de los fabricantes de azúcar y del Tesoro vienen vendiendo á producto de sacarina.

Por lo demás, el importante grupo bancario, que está en condiciones y disponibilidad de tomar los 60 millones de obligaciones que habrán de emitirse por el Sindicato, lo formarán los Sres. Arnús y Compañía, de Barcelona; los Sres. Marqueses de Comillas, el Banco Hispano-Americano, la Casa Juliana y Compañía, de Gijón y otras de no menor importancia y respetabilidad de Madrid, provincias, París y Londres.

Estas últimas representan mayor importancia en el negocio, pues sabido es que en Londres reside, hoy por hoy, el centro del mercado internacional para Europa, al menos del azúcar.

En cuanto á la distribución de los beneficios líquidos, en el caso de que llegase á haberlos, éstos tendrían las aplicaciones siguientes:

Para las acciones denominadas preferentes, el 37,50 por 100; una cantidad exactamente igual para las ordinarias; el 10 por 100 que se destinaría al fondo de reserva; otro tanto para las cédulas llamadas beneficiarias, y el 5 por 100, que resulta sobrante, para destinarlo al Consejo de Administración, á la Dirección y Gerencia que habría de constituirse y á gratificar á los empleados y subalternos.

Como se desprende de cuanto llevamos dicho, la constitución de la mencionada Sociedad, lejos de significar un motivo de alarma ni de poder dar lugar á preocupaciones de ningún género ni de ninguna clase, vendría á cumplir y realizar uno de los fines que aislada ó individualmente no se encuentran en las suficientes condiciones de llevar á cabo nuestros actuales fabricantes, que explotan el negocio de las manipulaciones del azúcar.

## Producción y consumo.

Suelen á veces, por defectos que trae aparejados la rutina y el atraso de la educación política, aparecer como secundarios, así como enfadosos, asuntos que en rigor y por derecho, debieran figurar en primera línea, como los más interesantes, importantes y trascendentales para la vida desahogada y próspera de una nación.

Entre estos asuntos, los que se refieren á la esfera económica ó financiera, industrial ó mercantil y, en general, cuantos se traducen en cifras, son los que por su apariencia de aridez y por la necesidad de la precisión que sus datos exigen, presentan menos atractivos para cierta clase del vulgo y una menor asequibilidad por parte de los políticos de oficio y los oradores de ocasión.

Entre un discurso de generalidades, meramente político, leno de argucias y hasta con bastantes chistes intercalados en sus períodos, para mayor amenidad del texto, y un estudio razonado y metódico de presupuestos, por ejemplo, algunas gentes no vacilan en prescindir del segundo y preferir el primero.

A la política de la nación se sobrepone la política personal, y dentro de aquélla los guarismos nos resultan empalagosos, y mientras los chismecillos de aldehuela, los cuentos de portería y los enredos de vecindad nos seducen y agradan, los serios hechos que la Estadística nos presenta «cristalizados» en sus cifras, según la feliz expresión del estadista francés, las operaciones matemáticas más sencillas y la más somera comparación numérica fatiga aquellos ánimos, más dados á fantasías y romanticismos que á nada práctico conducen, que no á positivas y efectivas investigaciones.

En este estado de equivocada opinión, necesario es reconocer que la Agricultura ha sido quien ha llevado peor parte; de sus problemas apenas si de pasada se ha ocupado de tarde en tarde algún personaje parlamentario, y cuando sucesos ó circunstancias han obligado, ésta es la palabra, á tratarse de ellos en nuestras Cámaras, ¡triste es confesarlo!, la mayor parte de las veces se ha podido observar—hablamos en tesis general—una supina y casi absoluta ignorancia de lo que convenía tratar y debatir.

En las cuestiones relacionadas con nuestra producción y consumo, en todos los fenómenos, variados, múltiples, casi infinitos que con aquellos dos hechos de la vida económica se relacionan, el desconocimiento, el abandono ó a incuria no han podido ser más patentes en estos años.

Mientras en algunas producciones de nuestro suelo excede la producción sobre el consumo, como nos acontece, por ejemplo, con la naranja, en otras, cual nos sucede con la caña de azúcar, consumimos más que producimos. Necesitamos exportar ese sobrante, si no queremos perderlo, de las primeras, é importar aquello que nos falta y necesitamos, so pena de carecer de ello.

Aún se presenta en esta cuestión un tercer caso, y es aquel que por no ser usual ni ordinario, ni ofrecerse de un modo continuo, podríamos llamar *oportunist*a en las oscilaciones de nuestra balanza mercantil. Es aquel en el cual, como en los dos antepenúltimos años nos ocurrió con el trigo y en 1890 con el vino, nos encontramos en determinada especie con un exceso de producción, dámosle salida á bajo precio, sin mirar al porvenir, sin fijarnos en si debemos aprovisionarlo ó almacenarlo, ni esperar á la subsiguiente cosecha del año que sigue; y luego, cuando en éste se vuelven las tornas y el consumo excede á la producción, debido á cualquier circunstancia, entonces tenemos que acudir al extranjero, de donde se nos reexpide, pero á doble precio y gravado por transportes y aduanas, aquellos mismos artículos que nosotros le vendimos á muy bajo coste, casi de balde, por no tomarnos el trabajo de conservarlo, por pueriles temores de que se perdiese ó por el inmediato afán de percibir dinero.

Necesitamos, pues, reforzar la máquina de nuestra producción, y para ello la Agricultura en primer término es la que debe ser objeto de todas nuestras atenciones. Nueva legislatura nos brinda sus actividades; llévense á ella cifras, datos, números, práctica y positivismo, y demos al olvido las lamentaciones retóricas, en que se oculta la ineptitud, y las galanuras del estilo, bajo el cual «palpita la repulsiva política de campanario.»



# APELLIDOS NOBLES

## FERNÁNDEZ

Como todos los patronímicos, el de Fernández es muy extendido y general, revelando mucha antigüedad en las nobles familias que le llevan por apellido.

Sus ascendientes fueron ya muy conocidos entre los godos, pues muchos de ellos brillaron por su esfuerzo y valentía entre los intrépidos guerreros que se agruparon alrededor del invicto Pelayo.

Y si admitido, lo que es muy probable y aun casi incontrovertible, que «Ferrán», «Fernán», «Ferrando» y «Fernando» fueron en su origen un mismo nombre, encontramos ilustres ascendientes de Fernández en tiempos anteriores á la invasión africana.

Es opinión expresa admitida entre los genealogistas de mayor crédito, que el patronímico Fernández resonó entre los godos antes de la invasión sarracena, perteneciendo ya en aquella época á uno de los egregios linajes que más favorecieron la elección y jura del Rey Don Pelayo, concurriendo á tan solemne acto Toribio Fernández con trescientos caballeros. Y de este valiente capitán se pretende que descienden los caballeros del apellido Fernández, que fundaron sus casas solares en el reino de Asturias y otras provincias formando diferentes ramas que á porfía se han esforzado en aumentar la fama y renombre de tan antiguo como ilustre origen.

No faltan, sin embargo, autores que pretenden que el apellido Fernández es originario del reino de Sobrarve, por haberse hallado en la elección y jura del Rey Don Garci-Giménez un caballero llamado Fernán Fernando; y otros, adoptando un origen todavía más moderno, quieren que proceda del Rey Don Fernando de Aragón; pero de todos modos convienen en que tuvo este linaje muy remoto y calificado origen, y en que su primitivo solar fué cerca de Covadonga, fundado por un valeroso caballero llamado Hernán Fernández, que floreció en tiempo del Rey Rodrigo y se halló en la batalla del Guadalete, el cual descendía, según confirman unánimemente todos los autores, de un régulo gentil llamado Fernando, á quien convirtió en sus palacios el apóstol Santiago durante su predicación, así como á toda su familia, descendiendo de él San Marcelo Centurión y otros, como lo escribe el Obispo Servando en su Crónica, citada por el erudito cronista D. José Pellicer de Tovar; el cual asegura que fué de este antiguo

linaje doña Teresa Fernández, mujer de Don Sancho I de León y otras personas no menos esclarecidas. El expresado Fernán Fernández que, como hemos dicho, asistió á la elección y jura del Rey Don Pelayo, fué uno de los caballeros más insignes que le acompañaron á sus conquistas, particularmente á la de las ciudades de Oviedo y León, y, en premio de sus servicios, le concedió el Rey dominio sobre la infantería, que era como en nuestros días «General de ella», mandándole fundar su nuevo solar el año de 742 á una legua de Santa María de Covadonga.

Tuvo este caballero tres hijos, llamándose uno Toribio Fernández, de quien son originarios los caballeros Fernández del Principado de Asturias; y de sus dos hermanos, los establecidos en las montañas de Burgos, en la provincia de la Rioja, en Andalucía y otros puntos de España.

Se han hecho acreedores los caballeros de esta casa á ser nombrados ricos-hombres de pendón y caldera, confirmadores de privilegios, adelantados, merinos mayores, alcaldes, maestros y caballeros de las órdenes militares.

Los hombres célebres que han enaltecido el apellido ilustre que nos ocupa son innumerables; pero citaremos algunos de los que han conquistado brillante página en nuestra historia.

Diego Fernández fué capitán esforzado, que se distinguió á las órdenes del Virrey Marqués de Cañete, sobresaliendo como historiador notable por los años de 1571. Jacobo Fernández se hizo notar en el mundo del arte alcanzando celebridad en la escuela sevillana como autor del altar mayor de la capilla de San Pedro.

También se distinguieron en este sentido Luis Fernández y Manuel Santos Fernández.

Fué gloria de este apellido ilustre el célebre Gonzalo Fernández de Córdoba, llamado el Gran Capitán, que nació en Montilla en 1453 y murió en Granada en 1515, cuya historia y hazañas están consignadas en todas las historias y han sido descritas mejor que nosotros lo pudiéramos hacer.

En la reseña que hacemos á la ligera citaremos, viniendo á nuestros días, á D. Luis Fernández de Córdoba, distinguido General español, y en la actualidad al muy ilustre Sr. D. Juan Fernández de la Torre, diputado á Cortes por Santo Domingo de la Calzada.

*Luis Rubio y Ganga.*

# MISCELANEA

La señora Marquesa de Esquilache saldrá para San Sebastián á mediados del mes próximo.

—Los Marqueses de Viana saldrán en Julio para Fuenterrabía.

—En la segunda quincena de Julio saldrán para San Sebastián los Marqueses de la Laguna.

—D. Antonio Prida y su sobrina la señorita Concepción Casas se han despedido de sus relaciones para La Granja (Segovia).

—Los Marqueses de Gorbea han tomado casa en Santander, y en Biarritz la Marquesa de Agüila Real y su hermana la Condesa de Esteban.

\*\*\*

Ha sido pedida la mano de la linda Condesa de Peñaranda de Bracamonte, hija de la Duquesa viuda de Uceda, para el capitán de caballería Conde de Cobatillas, hermano del Marqués de Velagómez.

\*\*\*

En la parroquia de San Jerónimo se ha celebrado la boda de la bella señorita Rosario Rodríguez de Rivas y de la Gándara con el Marqués de Bayamo.

Bendijo la unión el Cardenal Sancha, primado de España.

Fueron padrinos la Condesa de Castilla de Guzmán y el Marqués de Oquendo en representación del de Castro Serna.

Fueron los testigos los Duques de Bivona y de Vistahermosa y D. Anselmo Rodríguez de Rivas.



Exposición fabril y artística

40—Alcalá—40

MÁQUINAS

SINGER PARA COSER

Sucursal

18, MONTERA, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

MADRID

### PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

#### TENEMOS PREPARADAS

**PASTILLAS** Cloro-Boro-Sódicas.  
**PASTILLAS** Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.  
**PASTILLAS** Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.  
**PASTILLAS** de cocaína y mentol.  
**PASTILLAS** de cocaína, codeína y mentol.  
**PASTILLAS** Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

Núñez de Arce, 17

(Antes Gorguera)

## GRAN SOMBRERERÍA DE CARRASCO

ALCALA, 33 Y 35

(Frente á la Presidencia del Consejo de Ministros)

Novedades directas de París y Londres.

Sombreros hongos ingleses, idem de copa mecánicos, flexibles, etc., etc.

**Depósito de sombreros ingleses de las mejores marcas.**

FABRICACIÓN ESPECIAL DE SOMBREROS DE COPA

**ALCALA, 33 Y 35. MADRID**

PRECIO FIJO

## GRAMÓFONOS ELECTRICIDAD FONÓGRAFOS

Arcos voltáicos desde 85 pesetas.—Lámparas incandescentes «Holandesas».—Ventiladores eléctricos Edison.—Fonógrafos y diafragmas Bettini.—Cilindros y discos baratísimos.—Máquinas de escribir.—Material especial para iluminaciones.—Tulipas de fantasía á 0,75.—Se hacen instalaciones de luz y timbres.—Lámparas incandescentes de color á una peseta.

**ALVARO UREÑA**  
Barquillo, 14 y Saúco 1  
MADRID

## Revista Parlamentaria y Diplomática

UNICA PUBLICACIÓN DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

**MANUEL DE A. TOLOSA**

APARTADO DE CORREOS 48

Oficinas: **BARQUILLO, 13 ENTRESUELO**

CUENTA CORRIENTE EN EL CRÉDIT LYONNAIS

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID, seis meses.....	12 pesetas.
IDEM, doce id.....	24 »
EXTRANJERO, un año.....	30 francos

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

Teléfono número 1.595.

A los señores corresponsales y libreros se les descuenta el 20 por 100 si hacen pedido de cinco ejemplares como mínimo.

## MATIAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados.

**Premiados con 40 medallas.**

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: **Palma Alta, 8.**

Depósito central: **Montera, 25.**

## VICTORIA, 2, primero.

Ningún establecimiento á menos interés ni más dinero por alhajas y papeletas del Monte.

**TIENE EL MEJOR TASAADOR DE JOYAS**

Compra y venta de toda clase de alhajas á precios sin competencia.

**VICTORIA, 2, primero.**

## ALMONEDA

Gabinets, comedores, despachos, alcobas. Mesas de tre-sillo á 10 pesetas. Salones dorados. Mecedoras. Colchones. Almohadas. Pianos. Camas de hierro y de madera. Librerías de cedro, nogal y roble. Armarios de luna. Espejos. Percheros. Lavabos. Sillas á 3 pesetas. Objetos de arte y de fantasía. Alfombras. Sillerías de peluch recercadas á 100 pesetas. San José de talla, tamaño natural y toda clase de muebles. **El Arca de Noé, Casa de las tres B B B.**

15, Paz, 15  
15, Paz, 15 **FELIPA** 15, Paz, 15  
15, Paz, 15

Imp. de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo. Tel. 3127.